

“PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN POR LA HUMANIDAD”

-LOS QUE NOS VIENE DEL CONGRESO-

Antes que nada, quisiera agradecerles esta invitación que me han hecho de poder compartir con ustedes esta información o reflexión sobre el significado y los ecos que va encontrando entre nosotros, las personas consagradas, el congreso Internacional de la vida consagrada celebrado hace un exactamente un año en Roma. Reunirme con ustedes esta mañana es poder compartir una vez más, en fraternidad de hermanos consagrados, esa “Pasión por Cristo y Pasión por la humanidad” que nos proponía el lema del congreso y que supongo hoy se ve avivada en todos ustedes por la alegría de celebrar la Profesión Solemne de José Fernando, vuestro hermano, que hoy ratifica públicamente su compromiso de consagrarse al Señor con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas para el resto de su vida.

Vamos a hablar esta mañana, por tanto, de la vida consagrada. Este momento del encuentro quiere ser, por un lado, informativo. Por otro quiere ser también propositivo. Una invitación a seguir caminando con más conciencia y más pasión si cabe nuestra maravillosa forma de vida.

ECOS DEL CONGRESO

Seguramente, desde hace un año, o quizá antes, ustedes habrán oído hablar o habrán seguido las informaciones sobre este importante congreso de Roma. La literatura y la información han sido abundantes: Muchas revistas, publicaciones, conferencias, encuentros, se han hecho eco de ello... Algunos de ustedes incluso quizá hicieran alguna aportación al mismo durante su preparación. Otros quizás se hayan ido enterando a lo largo del 2005 de que hubo un congreso y han seguido las noticias e informaciones de alguna manera. El lema del congreso “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad” parece que ha ido calando en este tiempo entre las personas consagradas de España. Es difícil que alguno de ustedes se haya visto ajeno a esa onda del congreso que viene de un año para acá. Si así fuera, sería ciertamente preocupante, aunque supongo que en una asamblea de superiores o “rectores” como esta, en la que hay gente de calidad humana probada será difícil encontrar a algún despistado.

Como saben, este mismo mes, se ha celebrado también aquí en Madrid, coincidiendo con la Asamblea General de la CONFER, un Encuentro Nacional de Vida Consagrada bajo el lema “Una Vida apasionada por el reino” que quería hacerse eco y hacer aterrizar en España lo vivido y compartido en Roma el año pasado. Todavía no se ha publicado nada sobre este reciente encuentro. Supongo que pronto lo harán las revistas de la CONFER.

Desde la celebración del congreso de Roma han sucedido cosas importantes en la vida de la Iglesia y en nuestro país que conviene también tener en cuenta para situarnos mejor en lo que nos atañe en el momento presente (cambio de Papa, ...). Les voy a hablar del congreso de Roma pero no con la intención de relatarles una crónica de lo vivido allí, sino más bien con la intención de hacernos eco de lo que de allí nos viene en esa onda de la que les hablaba y de la repercusión y los retos que el congreso de Roma nos está planteando.

Haré un breve recorrido por el congreso de Roma haciendo comentarios a algunas cuestiones y planteando algunos desafíos que yo veo que se nos plantean a nosotros en este momento

El congreso de Roma

Prolegómenos

Viajamos, pues, a Roma y nos situamos en los prolegómenos del citado congreso, que vienen de lejos. Es importante que hagamos este recorrido por los prolegómenos y la preparación del congreso para descubrir ahí lo que se está viniendo a llamar “el espíritu del congreso” y que considero que es algo de lo que todos nosotros hemos de impregnarnos. Si somos capaces de impregnarnos de ese “espíritu del congreso”, quizá sea suficiente. Quizá sea esto, al fin y al cabo, lo más importante que nos haya de quedar de este camino que se está recorriendo al aire del congreso.

Me veo obligado a sintetizar mucho todo este recorrido. Si alguien quiere profundizar más en ello, me remito a los monográficos publicados al respecto en la Revista Vida Religiosa y, en concreto, a alguno de los artículos del P. Aquilino Bocos, mi exgeneral y por entonces Presidente de la Unión de Superiores Generales. Un recorrido de todos estos prolegómenos se encuentra también en la introducción al libro del Congreso elaborada por J. María Arnáiz, Secretario General de la USG y secretario del propio Congreso.

A comienzos de los 90, el Cardenal Hammer, prefecto entonces de la Congregación de religiosos, planteó a los superiores generales la conveniencia de preparar un congreso para reflexionar sobre el sentido y el papel de la vida religiosa en la Iglesia y en el mundo. Se ve que la idea era buena, pues meses después Juan Pablo II anunció la convocatoria del sínodo de los obispos sobre la vida consagrada. Este evento eclesial frenó a los superiores generales que postpusieron la idea para centrarse en la celebración del sínodo de 1994. No había tiempo suficiente para embarcarse en un congreso mundial de vida consagrada cuando estaba el sínodo a las puertas.

El propósito de celebrar un Congreso, aunque aparcado por respeto al ritmo de la vida eclesial, no había desaparecido. Los superiores generales, residentes en su mayoría en roma, veían la conveniencia e poner en relación lo que se ha llamado “el centro” y “la periferia”: la vida romana...y la vida en los diversos continentes (Confers nacionales y continentales, teólogos, iglesias y comunidades locales...). El tema comienza a gestarse y a dialogarse con la CIVCSVA. La idea ya estaba lanzada, pero en ese momento, Juan Pablo II anuncia el Gran Jubileo del 2000. Con buen criterio, las uniones masculina y femenina vuelven a ver la conveniencia de postponer el congreso por respeto una vez más al ritmo eclesial.

Sorteado el Jubileo y con un pie ya en el nuevo milenio, resurge la idea de celebrar el congreso. En el año 2000 las uniones de superiores generales habían concluido un importante “estudio sobre la globalización”. Muchas congregaciones, visto que todos los sínodos continentales celebrados hablan de la vida consagrada, habían ido acogiendo la invitación papal del nuevo milenio y habían abierto casas y posiciones apostólicas en el Este de Europa, donde la presencia religiosa había sido invisible durante más de 70 años. Asia y Africa estaban ofreciendo signos de novedad y vitalidad, aunque también se estaban planteando nuevos interrogantes. Las uniones de superiores y superioras, ven entonces viable y conveniente la celebración de un encuentro mundial. Una iniciativa, esta vez conjunta (varones y mujeres) que reflejase realmente ese diálogo abierto entre el centro y la periferia.

Es importante que caigamos en la cuenta de que la vida consagrada ha caminado siempre al ritmo eclesial. Si bien es verdad que la comunión es un gran desafío para la

vida consagrada en la Iglesia, no menos cierto es que algunas “acusaciones” de haber celebrado este congreso al margen de la Iglesia, resultan, cuanto menos sorprendentes. La vida consagrada, respetando y colaborando en el ritmo eclesial, ha querido hacer lo que Juan Pablo II y el magisterio reciente nos ha pedido en múltiples ocasiones: “estar dispuestos a responder con sabiduría evangélica a los interrogantes que hoy brotan del corazón humano y de sus necesidades más urgentes” (Vita Consecrata, 81).

Celebración del congreso

Así llegamos a Marzo del 2003. La organización del congreso abrió la preparación del mismo invitando a toda la vida consagrada a reflexionar en torno a un pasaje de la palabra de Dios: 2 Cor 5,14. Esa cita tan conocida de que “El amor de Cristo nos apremia”. Se preguntó ¿Cómo te impulsa a ti ese amor de Cristo en medio de las realidades económicas, sociales, culturales y políticas que son el contexto contemporáneo de la vida consagrada? Esta gran pregunta se acompañaba de otras tres: ¿Cómo te gustaría que se mostrara la vida consagrada en estos tiempos? ¿Qué signos de novedad y vitalidad experimentas personalmente en la vida consagrada? ¿Qué obstáculos crees que impiden hoy su novedad y su vitalidad? Nada de preguntar sobre teorías, sino preguntas dirigidas al corazón de cada persona consagrada. Era hora de que la vida consagrada se pusiera a pensar sobre sí misma y se tomara el pulso con profundidad e implicación de todos y cada uno.

Quizá esta pregunta entonces lanzada sea necesaria y urgente seguir haciéndonosla, cada uno de nosotros, cada comunidad religiosa, cada gobierno provincial, cada congregación. ¿A qué nos lleva el amor de Cristo en España a las personas consagradas? ¿A qué nos lleva en un país donde cuatro de cada diez adolescentes llegan a la mayoría de edad sin haber tenido trato con la Iglesia y en el que tras veinte siglos de historia eclesial se discute qué papel ha de jugar la enseñanza religiosa, la presencia pública de la Iglesia...o en un país en el que miles de jóvenes trabajan doce horas diarias sin poder protestar, donde miles de inmigrantes tratan de hacerse un hueco entre nosotros? ¿A qué nos lleva el amor de Cristo en nuestra vida consagrada, en nuestra congregación, esa que hereda y construye José Fernando que hoy profesa? Es una pregunta vital, evidentemente. Nada de andarse por las ramas. Creo que esta pregunta sigue siendo actual para nosotros y ha de estimular nuestra vida consagrada hoy y aquí. Es la llamada a la “esencialidad” de nuestra vida. Es la llamada a adaptar el carisma a los tiempos en que vivimos y que no podemos obviar sino a riesgo de quedar descabalgados. Esta pregunta, o mejor dicho, la respuesta que demos a ella, es la que ha de mantener nuestro tono vital como consagrados hoy, la que puede hacer que a base de repetirla, no nos durmamos en los laureles. Creo que este es un reto permanente que el congreso nos ha lanzado. El reto de mantener viva la pregunta...sin dar respuestas demasiado cerradas.

A esta pregunta, antes del congreso, hubo muchísimas respuestas personales y colectivas (gobiernos provinciales, comunidades locales, conferencias estatales de religiosos,...muchos religiosos y religiosas respondieron a título personal). Las respuestas las recibieron un grupo de teólogos (8) y teólogas (8)[Noruega, Perú, Alemania, Camerún, Burkina Faso, Filipinas México, Italia, España, USA] que desde su sensibilidad y matriz cultural elaboraron un documento conjunto que fue lo que en el Congreso se ha denominado *Instrumentum Laboris* o Documento de trabajo.

Así, la USG y la UISG prepararon un instrumento y lo ofrecieron a toda la vida religiosa para que hicieran sus aportaciones. Se trataba, según decía este Documento de trabajo, de “hacer pensar, buscar, descubrir caminos nuevos, mentalizar, compartir y

proponer”. En él aparece un título “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad” y también un doble Icono en el que la vida consagrada estaba llamada a contemplarse (Samaritana-Samaritano) para esta reflexión.

A la secretaría del Congreso llegaron otras muchas respuestas y comentarios al Instrumentum laboris que quedaron recogidas en una ponencia leída y preparada en el mismo Congreso por el P. Bruno Secondín y la Hna. Diana Papa con el título “Del Pozo a la Posada”.

Por fin, en el mes de Noviembre pasado tuvo lugar la celebración propiamente del esperado congreso. Las dos uniones de superiores se esmeraron en su preparación. Yo me sentí muy afortunado por poder asistir y por poder vivir lo que allí vivimos los que tuvimos la misma suerte.

Los que allí estuvimos a finales del Noviembre pasado vivimos unos días muy intensos, llenos de escucha, de diálogos, de encuentro, de comunión en Iglesia, de fraternidad real, de convivencia y celebración. Ciertamente, más que un congreso con ponentes “imponentes” o grandes sabios...aquello fue un auténtico encuentro de hermanos. El ambiente que allí se respiraba, la mutua escucha, la colaboración, la celebración,... la misma disposición física de los participantes...(mesas redondas de diez en diez, pantallas, micrófonos abiertos, traducción a cuatro idiomas,...) fue algo cuidado con esmero por la organización.

Estábamos allí reunidos unos 850 religiosos y religiosas de todas partes del mundo. Entre nosotros había algunos Obispos, la mayoría de los superiores y superiores generales de todas las congregaciones, un nutrido grupo de teólogos, presidentes de las conferencias de religiosos de todos los países, editores de revistas y editoriales especializadas en vida consagrada de todo el mundo,...

Todos viéndonos, hablándonos de tú a tú y, sobre todo, escuchándonos con mucho interés y profundidad sobre nuestra vida consagrada, sobre nuestros logros, también sobre nuestros problemas, nuestros sueños... Era bonito escuchar, cuando uno salía al micrófono a compartir algo y decía simplemente: Soy Jesús María, Español, o Soy Carlos, Argentino (y darse cuenta de que eran nada más y nada menos que el superior general de los escolapios o el de los Dominicos...) En los micrófonos abiertos, en fila, salía la gente a hablar y hacía cola todo el mundo, lo mismo un joven religioso, que un general de una orden, que un presidente de las conferencias de los países,...

Un balance del congreso

Muchos han calificado a este Congreso con el adjetivo de “histórico”: un hito, se ha dicho; un paso significativo en el caminar de la vida consagrada en el mundo que significa dejar atrás algunas cosas y abrirse a otras nuevas.

Quizá sea mucho decir que el Congreso ha marcado un hito. El tiempo y la recepción de todo esto irá poniendo las cosas en su verdadero lugar. Sin embargo, creo que realmente, hasta este momento, no se había dado una experiencia igual en el seno de la Vida Consagrada a nivel Mundial, que, sin duda, tendrá repercusiones en el caminar de la vida consagrada de Europa y, ciertamente, también en nuestro país.

Lo que a mi juicio hizo diferente y quizá novedoso este momento de gracia que fue el congreso es su carácter INTER. Me explico:

Parece que el Espíritu, en estos momentos de la historia, está hablándonos de comunión, de una amplia comunión. El nuevo Papa Benedicto XVI parece que ha leído también en estos momentos de la historia esta fuerte llamada del Espíritu y que precisamente este será (está siendo) uno de los ejes más importantes de su pontificado. Parece que la llamada del Espíritu a la comunión está sonando fuerte y nos ha de interpelar a todos en la Iglesia, hacia dentro y hacia fuera. Una comunión planetaria, mundial, eclesial. basada en los diálogos múltiples, en la búsqueda conjunta del bien común. Parece que es una búsqueda común en la que quiere participar la gente, los políticos, la Iglesia...y ¡cómo no!...la vida consagrada ...

Así, pues, este carácter INTER del congreso quizá sea (al menos así me lo parece a mí) lo más destacable del mismo. Me explico un poco más.

Nunca antes se había dado un congreso de vida consagrada con un carácter tan grande de comunión, de intercambio y de participación: En la era de la Inter-NET, el encuentro fue del todo Inter-Cultural, Inter-generacional, Inter-congregacional, Inter-género, Inter-carismático,... La participación de la vida consagrada tanto en la preparación del mismo como en su celebración fue extraordinaria.

No les voy a aburrir con estadísticas de procedencias de los participantes, edades, etc. Tan sólo decir que la organización cuidó mucho desde el principio de que el congreso realmente fuera intercultural, de que hubiera representación equilibrada de todas las procedencias y sensibilidades, de edades diferentes y de que nadie se quedara sin decir lo que pensaba.

Las ponencias fueron muy ricas e iban enriqueciendo las reflexiones que tuvimos en las mesas de trabajo, a veces por países, otras veces por idiomas. Como sabéis, están recogidas en el libro “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad” que recoge todo lo escuchado y trabajado en el congreso.

El Objetivo del congreso era claro: *Discernir juntos, con conciencia global, qué está haciendo surgir entre nosotros el Espíritu de Dios, hacia dónde nos lleva, y cómo responder a los desafíos de nuestro tiempo y así construir el Reino de Dios.*

Un subrayado en el Qué, en el Hacia dónde y en el cómo. Los iconos de la Samaritana y el samaritano, presidían el encuentro. Todos los allí presentes veíamos a la vida consagrada muy identificada con los iconos. Había en el congreso una gran preocupación: Estamos viviendo un momento crucial de la historia de la humanidad, de la Iglesia y también de la vida consagrada en el que se necesita una radical revitalización. Es necesario y urgente tomar las decisiones oportunas. Se ven signos de vida y signos de muerte.

Ciertamente, parece que la situación es así en todo Europa y esto nos afecta profundamente a nosotros también en España, en este país que ha cambiado en treinta años lo que no había cambiado en los últimos tres siglos.

En el Instrumentum Laboris se habían detectado 8 grandes fenómenos que se dan en nuestro mundo y que nos afectan a nosotros como personas consagradas. Fenómenos que también nos afectan mucho en España. Estos fenómenos requerían una respuesta. A problemas globales, soluciones globales. Se trataba de discernir lo que el Espíritu está

diciendo hoy a la vida consagrada y articular en la medida de lo posible, el inicio de un nuevo futuro, que ya se está fraguando desde nuestro presente. Los fenómenos de los que habla el Doc. de trabajo son:

- La mundialización y la globalización con sus ambigüedades
- La movilidad geográfica y los fenómenos migratorios
- Un sistema económico injusto y nuevas formas de solidaridad
- La vida amenazada y defendida
- El pluralismo y la diferenciación creciente
- El talante y la mentalidad posmodernas
- Sed de amor y desorden amoroso
- Sed de lo sagrado y el materialismo secularista

Ante estos fenómenos humanos, el Documento de Trabajo detectaba claramente que estos nos afectan profundamente y que existen bloqueos que se dan en nosotros y en nuestras comunidades, de los que también había que hablar. Bloqueos personales y comunitarios, infidelidades y miedos. Bloqueos que se dan en el mundo, en la Iglesia, en la propia vida consagrada.

Con todo, estos bloqueos, se decía, no apagan nuestra esperanza. ¿Hacia dónde nos está llevando el Espíritu a la vida consagrada? Es la gran pregunta que se nos hacía entonces y se nos sigue haciendo, pues el congreso, se ha dicho, no es el final de nada ni el comienzo de nada, sino una “Meta volante” en el camino de retomar la conciencia de una vida consagrada que se deja llevar por el Espíritu del Señor y que es consciente de esta fuerte vida carismática.

Durante el congreso dialogamos mucho en un ambiente cordial. Realmente fueron unas sesiones intensas en las que se respiraba un ambiente maravilloso de comunión. Un tiempo de celebración, de revisión y de entusiasmo colectivo mirando al futuro. Las conferencias, las respuestas a las mismas, las intervenciones en las mesas y a micrófono abierto fueron abriendo luz en los asistentes y se trató de que los sueños y las ilusiones, las alegrías y los bloqueos que se iban descubriendo señalaran cuáles eran los caminos y los lugares por los que nos estaba llevando el Espíritu. Y todo esto había que irlo plasmando en lo concreto. Además de hablar, celebrar, discernir, no nos podíamos quedar ahí. Había que llegar a lo concreto.

El congreso no quiso hacer un Documento Oficial fruto del Congreso, un documento más para que quedara ahí, sino que quedó, de alguna manera abierto al futuro. Eso sí, se elaboró una Declaración Final que recogía lo que fueron las convicciones profundas y actuales de la vida consagrada. Una declaración que nos pone a todos mirando al futuro y en el buen camino, sabiendo, eso sí, que las soluciones no son mágicas y que hay que poner a toda la vida consagrada en movimiento. Así el congreso nos dejó a punto para llevar todo esto a cabo. Ahora se trata de hacerlo vida en cada uno de nosotros y en cada comunidad religiosa. Un trabajo que es más vital que de pensamiento, y por tanto, una responsabilidad de cada uno de nosotros. Los superiores, evidentemente, en esto tenéis un papel importante de animación y de acompañamiento de vuestros hermanos.

Además del documento final, ahí han quedado las reflexiones de los 15 grupos de trabajo establecidos en el congreso. Lo dicho en los grupos y recogido en los

resúmenes en torno a los diversos temas planteados es también un fruto del congreso. Todo este trabajo recogido requerirá una lectura reposada para articular un futuro en torno a los mismos. Las claves están dadas. Ahora nos toca a los consagrados y consagradas del mundo hacer vida todo esto. El encuentro de Madrid de este mes también ha tratado muchos de estos temas y ha ofrecido sus conclusiones.

Lo que en definitiva nos queda del congreso, además de esta tarea, es sobre todo, una palabra esperanzada. La vida consagrada, que es un don del Espíritu para la Iglesia, sigue siendo una gracia y una riqueza que es vivida con pasión por miles de hombres y mujeres en el mundo, con independencia de su edad, su cansancio, sus diferencias culturales,...

Quizá no se haya dicho nada nuevo del todo en el congreso, pero, evidentemente, de este congreso ha surgido (permítaseme la expresión) un talante. Se trata de ese espíritu del que les hablaba antes. Un talante de hondura, de responsabilidad, de pasión. La vida consagrada hoy es madura. No sólo por las canas, sino porque aun siendo consciente de su fragilidad, vive comprometida con su consagración, con ese caminar con el resto del pueblo de Dios, comprometida a vivir buscando la esencialidad de su vida, a abrir y emprender diálogos auténticos (cultura, genero, edad,...), a vivir con coherencia y exhortada a construir el reino de Dios y a dejarse afectar por los problemas de la humanidad y de los pobres. Sobre todo, a vivir con gozo y Esperanza. Hay problemas y dificultades, sí, pero también se está viendo que la vida consagrada los asimila y los afronta con serenidad, pues sabe en manos de quién está.

A mi juicio, la propuesta del congreso no es voluntarista. No se trata de conseguir nada a base de puños, sino que es una propuesta realmente "mística". Se trata de dejar a Dios que sea Él el que haga en nosotros, ayudándole a hacer, no estorbando su obra, contribuyendo a ella de forma constructiva y apasionada.

El congreso fue para mí una reafirmación vocacional importante y el sumergirme en su espíritu, me ha hecho recordar los tiempos de los grandes sueños en el noviciado, renovando la esperanza y la confianza. El Señor es quien nos lleva. El Espíritu nos lleva. Él es el único capaz de hacer que en nosotros se vuelva a encender la razón de ser de siempre de la vida consagrada: una vida vivida con Pasión por Cristo y pasión por la humanidad.

En mi vida tengo pocas convicciones. Tan sólo una importante y que estoy seguro de que todos vosotros la compartís: Nuestra vida está en manos de Dios y él, que es nuestro mejor valedor, sabrá hacia dónde la lleva.

El congreso, a mi juicio nos ha puesto en el camino de vuelta a lo más esencial de nuestra vida que se refleja en el lema del congreso y nos ha lanzado el gran desafío del diálogo y de la comunión en el que todos hemos de implicarnos y a todos los niveles (personal, comunitario, congregacional, eclesial, social,...). Abrirse al otro, acoger y dejarse acoger, interpelar, colaborar y buscar el bien común es nuestro camino. Vivir la unidad en la pluralidad es nuestro reto en el que no hemos de escatimar ningún esfuerzo.

Hoy celebráis (diría celebramos, pues esto es un milagro y un regalo de Dios) la profesión de vuestro hermano José Fernando. Recuerdo una expresión de unas

chicas en la ordenación de un compañero hace seis o siete años. Medio en broma medio en serio decían: “Ese está loco”, “¡Qué derroche!”.”¡Qué desperdicio!”

Y a mí me viene a la memoria una historia que me recuerda todo esto. También Judas decía lo mismo aquél día en Betania. “¡Qué derroche!” “¿A quién se le ocurre romper un frasco de perfume tan caro?”. “¿Por qué derramar una cosa tan valiosa?” Y hoy, como ayer en Betania, la acción de María rompiendo su frasco a los pies de Jesús se repite en José Fernando y en todos y cada uno de nosotros, con la misma fascinación y la misma gratuidad: “Nosotros rompemos nuestro frasco por ti, Jesús”. Es la historia de todos nosotros, que hoy vemos plasmada en la profesión de vuestro hermano José Fernando. La historia de gratuidad que revela que en la insignificancia de ese gesto está el gran significado. Esa inutilidad o debilidad es la que es portadora de fuerza significativa. “Nosotros también te entregamos, Jesús, nuestra vida”. “Tanto te amamos, que no podemos entender nuestra vida de otra manera”. No cabe otra respuesta en nosotros. Nuestra vida es así, respuesta a una fascinación y un amor primero. Nuestra vida es, ciertamente, como el perfume de Betania.

A quien ha descubierto esto como la alegría de su corazón...le sucede lo que el Hermano Alvaro (Presidente de la USG) decía en el mensaje final del congreso. “Al que tiene un porqué, no le preocupan los cómo”. El que vive esto, y sólo el que vive esto, puede ser capaz de “devolver el encanto a la vida consagrada” (es el título de la invitación final del Congreso de vida consagrada del Hermano Alvaro). Ser como el perfume de Betania es para nosotros nuestro reto y nuestra posibilidad. Con toda la responsabilidad y toda la implicación que esto supone y, sobre todo, con la confianza renovada todos los días de sabernos en manos de Dios. Sin Él, todo lo demás es maquillaje y puro voluntarismo que se agota pronto.

El mayor riesgo que corremos hoy en la vida religiosa no es la disminución numérica, como algunos piensan, sino la mediocridad espiritual.

En esto veo yo que está la clave o el punto de partida. Otros también lo ven así. En el congreso internacional se habló mucho de esto y parecía ser “patrimonio común”: es hora de volver a lo esencial; de no dejarnos atrapar por la mediocridad y de no andarnos por las ramas.

La vida consagrada está llamada a ser, sobre todo, un signo. Y el signo, para que sea eficaz, no es necesario que sea grande. Basta con que sea claro. Si se echa mucha sal a la comida, esta se pierde. La sal no ha de ser abundante para dar sabor, sino justa y de calidad. Basta con un “resto” para mantener viva la fe del pueblo de Israel.

La instrucción Caminar desde Cristo también nos habla de ello en su número 13:

“ Si en algunos lugares las personas consagradas son un “pequeño rebaño”, esto puede interpretarse como un signo providencial que invita a recuperar la propia tarea esencial de ser levadura , fermento, signo y profecía. Cuanto más grande es la masa a fermentar, tanto más rico en calidad deberá ser el fermento...”

DIEZ CARACTERÍSTICAS DE LA VC PARA HOY

Se me ocurre proponeros un decálogo para una vida consagrada “de calidad”, “presentable” al mundo de hoy y capaz de “encantar”, que realmente pueda hacer más transparente el proyecto de vivir una verdadera “Pasión por Cristo y la pasión por la

humanidad”. Serían como las características, el estilo o el talante de una vida consagrada, siempre tradicional y a su vez siempre novedosa.

Centrada: En el absoluto de Dios, por supuesto. Sin esto, la vida consagrada es mera propaganda, mero voluntarismo o vida ética que se acaba por cansar de sí misma. Una vida de fe, que transparenta que somos hombres y mujeres de Dios. Es necesario estar conectados a la fuente y cultivar la experiencia de vivir arraigados en Él. De ella se deriva todo lo demás. Una vida de sana oración, de tiempo dedicado al Señor se hace imprescindible.

Fraterna: que es más que solidaria. Se trata de hacer de nuestra vida en común un testimonio y una célula constructora de comunión en respuesta al individualismo y a la sed de comunidad que vive nuestro mundo. Fraterne en nuestras comunidades, pero muy fraterna con la Iglesia. Hemos de esmerarnos más en esto.

Sencilla: Frente a lo grandilocuente, a lo grandioso y deslumbrante, la sencillez de quien poco necesita para ser feliz. Una sencillez que nos hace libres de tantas falsas necesidades y que nos libera también de la “presión” de la significatividad y relevancia, de las angustias por el futuro,...una vida sencilla y libre fundada en la certeza de saber que nuestra vida está en manos de Dios.

Humilde: Hacia fuera y hacia dentro de la Iglesia. Pero también valiente para ser y mostrar lo que somos, con la humildad de sabernos “parte” de un todo y no mejores o más excelsos que nadie.

Gratuita: En medio de un mundo en el que a veces parece que el único desprendimiento que hay es el de retina, ser signos de una vida desprendida, entregada en gratuidad, derramada a los pies de Jesús, como el perfume de Betania. Convencidos de que en esa aparente “inutilidad” o debilidad está nuestra fuerza.

Cordial: Frente al cabreo de otros, que se note que queremos al mundo, a lo que Dios ha creado, y que lo amamos porque Dios lo ama. Con la misma misericordia con la que Dios nos ama a cada uno de nosotros.

Reconciliadora: Ser modelos de reconciliación para otros, de acogida, de diálogo permanente, tendedores de puentes y no constructores de muros...

Abierta: a todos, en especial a quienes nadie abre la puerta, hacia los pequeños. Ser auténticos testigos de humanidad.

Alegre: No con ingenuidad, sino por la convicción de sabernos en manos de Dios. Frente a la insatisfacción, la violencia, las frustraciones,...contenta y satisfecha por la vida que nos ha tocado vivir.

Profunda: Que sabe lo que dice y sabe decir lo que piensa. Una vida consagrada “competente” en las cosas divinas y en las cosas humanas. Se hace hoy urgente y necesaria una mayor formación (no mera información) y una verdadera cualificación cultural para poder dialogar con el mundo actual.

Una vida así vivida, realmente se hace “encantadora”. A la gente le encantaría verla, lo está deseando. El Hermano Alvaro nos invitaba en el congreso a devolver el encanto a la vida consagrada. Estoy convencido de que somos encantadores. Sólo hace falta que nos lo creamos un poco más y nos empeñemos en serlo, sin maquillajes. Tomemos el reto y decidámonos por ella. Os invito, como dijo la hermana Teresinha a sumergiros en el espíritu del Congreso. Yo también me auto-invito a seguir haciéndolo.

Por mi parte, nada más. Tan solo agradeceros una vez más la oportunidad que me habéis brindado de compartir todo esto con vosotros en este día. Muchas gracias. Os deseo de corazón que disfrutéis de este gran día de fiesta con profesión solemne incluida en la víspera de la fiesta de vuestro fundador.

Fernando Prado Ayuso, cmf.

Madrid, 25 de Noviembre